

Qué puede empujar a un hombre de la heroicidad al crimen. Richard Meinertzhagen (1878-1967) creció con Stanley & Livingstone como aventureros de referencia. Alumno en la selecta Harrow School, donde compartió aula con Churchill, cambia un prometedor futuro de banquero por el ejército. Su rechazo a hacer carrera como agente de bolsa en la City y la difícil relación con su madre le valdrán ser tachado por su familia de «oveja negra»; así titulará uno de sus libros: *El diario de una oveja negra*.

Tras servir en India y Birmania, Meinertzhagen se enrola en los King's African Rifles, fuerza colonial que topografía territorios y confina a las tribus keniatas en reservas. Con veinticuatro años, en Mombasa, alberga la conciencia de emprender un «viaje iniciático». Es 1902, el año de Marlow y Kurtz en *El corazón de las tinieblas*: «Eran conquistadores, y eso lo único que requiere es la fuerza bruta, nada de lo que pueda uno vanagloriarse cuando se posee... Aquello era verdadero robo con violencia, asesinato con agravantes en gran escala, y los hombres hacían aquello ciegamente, como es natural entre quienes se debaten en la oscuridad». El fragmento es de Conrad, aunque lo podría firmar Meinertzhagen.

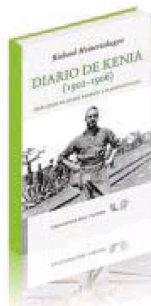
Las guerras venideras

Su etapa africana, reconoce en 1906, estuvo marcada «por la violencia continua, la matanza de mis semejantes y de animales salvajes. Esa era nuestra vida en aquellos primeros días de la colonia. Fue una buena escuela para las guerras venideras y me proporcionó experiencias que demostraron serme útiles después; pero me sigue impresionando el coste».

Cuando su *Diario de Kenia* vio la luz en 1957, el teniente general Lathbury justificaba el uso de la violencia en África por la situación minoritaria de



TINIEBLAS AFRICANAS



DIARIO DE KENIA (1902-1906)

RICHARD MEINERTZHAGEN

Prólogos de Javier Reverte
y Elspeth Huxley
Traducción de Beatriz Iglesias Lamas
Ediciones del Viento
La Coruña, 2012
408 páginas, 23 euros

★★★★★

los blancos frente a numerosas tribus hostiles: «A menudo es preferible adoptar medidas severas al principio y evitar así la subsiguiente pérdida de vidas: no olvidemos que las bajas mortales en la revuelta Mau Mau entre 1952 y 1956 al-

canzaron cinco cifras», afirma en el prólogo. Entre las «medidas severas» de Meinertzhagen, la masacre de los kikuyu y la eliminación del *laibon*, líder espiritual de la tribu *nandi* acusado de promover el asesinato de un misionero y tender una

emboscada mortal a soldados y portadores africanos. Ante esa acción drástica y polémica, sus superiores militares se dividen: mientras unos pretenden condecorar a Meinertzhagen, otros consideran que matar al *laibon* fue un error que

ABC cultural

SÁBADO, 6 DE OCTUBRE DE 2012
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp 17

aconsejaba su retirada del África Oriental.

En *Los siete pilares de la sabiduría*, Lawrence advertía que Meinertzhagen «carecía del sentido de la medida»; excelente estratega y geógrafo, lo ve capaz de «engancharse al Diabolo al tiro de los caballos de la Bondad», en nombre de sus convicciones. En la edición española del *Diario de Kenia*, Javier Reverte recalca que esas convicciones «estaban muy lejos de lo que puede considerarse políticamente correcto, incluso en tiempos de desatado colonialismo».

Cuerpos sin alma

Los diarios del hombre que acabó sus días dedicado a la ornitología incuban demonios. El rifle, siempre engrasado. La caza compulsiva, sustitutiva del acto sexual con mujeres negras que «sacuden las caderas». En una jornada se cobra tres antílopes, dos impalas, dos *alcefalos*, un rinoceronte, un linco rojo y un *oribi*. Al anochecer, el tiempo se coagula como la sangre de las víctimas.

Meinertzhagen pergeña su libro del desasosiego: «No me queda más remedio que cavilar y preocuparme por cosas que no puedo quitarme de la cabeza...». Como experimenta el protagonista del celiniano *Viaje al fin de la noche*, la atmósfera africana perturba al hombre occidental: llega un momento en el que ya no se distingue la caza de animales de la de seres humanos. Surge la coartada mental del asesinato; para no asimilar a los salvajes, hay que acabar con ellos; a ojos del conquistador, solo son cuerpos sin alma: «Cuesta resistirse al salvajismo de África, cuando uno sucumbe a sus encantos. Enseguida recuperamos nuestro carácter ancestral, mente y temperamento se embrutece», escribe Meinertzhagen. Palpita, de nuevo, el corazón tenebroso. Marlow y Kurtz reencarnados en el diarista de Kenia.

SERGI DORIA

Estratega y geógrafo



Richard Meinertzhagen

Compartió aula con Churchill en la Harrow School. Tras servir en India y Birmania, se enroló en la fuerza colonial británica. A la izquierda, en la Conferencia de Paz de París (1919)



La generación pionera

En sus exploraciones por Kenia, Meinertzhagen (en la imagen superior, en una foto de 1957) sigue los pasos de Stanley y Livingstone (de izquierda a derecha), que le sirvieron de referencia